

TELE/EXPRÉS (1964-1980). CULTURA Y CRÍTICA LITERARIA

ALBERTO CABELLO HERNÁNDEZ
acabello7@gmail.com

El primer número de Tele/eXprés salió a la calle la tarde del 16 de septiembre de 1964 con el reto de ser el primer periódico privado que se editaba en Cataluña tras la Guerra Civil Española. En sus dieciséis años de existencia, se erigió en el diario de la progresía barcelonesa, siendo su etapa central –propiedad del conde de Godó y dirigido por Manuel Ibáñez Escofet– la más fructífera en el orden literario y cultural. Es entonces cuando se crea, por ejemplo, el suplemento “Tele/eXprés Literario”, referente del sector más crítico de la sociedad. El periódico, de edición vespertina y cobertura en Barcelona, propició el diálogo entre las diferentes memorias colectivas y alternativas a la oficial del Régimen.

Las conexiones entre la España de preguerra y de posguerra; entre la España del exilio y la interior; entre la literatura autóctona y la extranjera, especialmente la alemana, la inglesa y la hispanoamericana; o entre la oficialidad del Franquismo y la cultura alternativa, minoritaria, de las denominadas lenguas periféricas, las literaturas extrañas y la narrativa de mujer... mantuvieron viva la cultura, en un contexto nada propicio, como herramienta para desarrollar el juicio crítico del individuo y la sociedad.

Víctima de un contexto represivo, el diario gozó de la posición privilegiada del crítico e intelectual, formado en las aulas pero sobre todo en las librerías de viejo y clandestinas y en los viajes al extranjero. De repente uno sentía que, tras 40 años encerrado en el claustrofóbico espacio de la dictadura, ahora existía la oportunidad de empezar a ser libre. Georg Simmel se refiere al símbolo de la puerta como representante de la dignidad humana, en tanto que elemento con que voluntariamente delimitamos el espacio infinito para hacerlo habitable, reconfortante, comprensible a nuestro esquema mental. El símbolo se pervierte cuando esa puerta se nos cierra a cal y canto sin que el individuo tenga la libertad de abrirla o de cerrarla cuando quiera, para salir él o para dejar entrar a lo exterior e infinito. Tal perversión es la que tiene lugar en el sistema dictatorial y así imperó en España durante 40 años.

Pero siguiendo a Jean Paul Sartre, el individuo no puede no ser libre: siempre existe un resquicio, una válvula de escape por la que ejercer un derecho inalienable al ser humano. El pasado anterior a la Guerra Civil, la realidad europea, la latinoamericana, los valores universales que existen en cualquier hombre... se convirtieron en la ventana –otro símbolo de dignidad, aunque limitado por su única dirección, pues este vano está generalmente pensado para ver desde dentro hacia fuera– que permitió aprehender la democracia desde la

represión, la libertad desde la cárcel. Y aquí el crítico desempeñó un papel clave, con el diálogo como herramienta fundamental, entre presente y pasado, entre interior y exterior, incluso consigo mismo, que sirvió para forzar poco a poco y con precisión cirujana la cerradura del Régimen.

Tal proceso se pone de manifiesto sobre todo en el análisis del suplemento "Tele/eXprés Literario". El retorno a las vanguardias y al Surrealismo, el admirativo rescate de la Generación del 27, o el descubrimiento de la poesía hispanoamericana de Lezama Lima... dan buena fe de una apuesta literaria que se propuso rescatar del olvido la tradición truncada por la Guerra Civil. Ello queda claro no solo por el mayoritario número de críticas que se firman al respecto; también por el cualitativo significado de proponer a Castellet como portavoz del ideario crítico que habrá de guiar los pasos del suplemento desde el primer número.

Portavoz va a ser el propio Tele/eXprés de una sensibilidad literaria que pide a gritos mirar hacia Europa e Hispanoamérica, para descubrir todo cuanto el franquismo negaba. En la novela, el diario recupera el tiempo perdido leyendo obras extranjeras, sobre todo en lengua alemana, inglesa y francesa, y se descubre con gozo la literatura hispanoamericana, primero desde la bruma, palpando a ciegas y con aciertos puntuales y brillantes –he ahí la reseña de Pascual Maisterra sobre *Cien años de soledad*, una de las primeras y más completas que se tienen de la época–, para afinar el olfato después y convertir a Tele/eXprés en la casa de los autores más emblemáticos del boom: Vargas Llosa, García Márquez, José Donoso...

En su mirada a España, Tele/eXprés destaca la explosión antirealista de los hermanos Goytisolo y Juan Marsé, muy críticos con el Régimen, pero también descubre al joven Eduardo Mendoza, que apunta hacia otro tipo de narrativa, menos experimentalista pero igualmente novedosa. A cuenta gotas primero, y con amplios monográficos después, se recupera la obra de los exiliados y se ofrece un tratamiento complejo del fenómeno, analizando cuantos perfiles se dieron tras la contienda: los exiliados que vivieron fuera de España (Corpus Barga, Rafael Alberti); aquellos que, aun habiendo regresado, decidieron mantenerse al margen (Juan Gil-Albert); y los vencedores que, al pasar de los años, acabaron víctimas del sistema (Ignacio Agustí). En paralelo, se reintegra a las mal denominadas "literaturas periféricas", rescatando a autores catalanes, valencianos, gallegos y vascos. Por primera vez en las páginas literarias de un periódico barcelonés, escritores y universitarios catalanes se expresan libremente en catalán. Esta iniciativa toma forma el Día del Libro de 1974 y se consolida un año después con un par de páginas bajo el título "Llibres i cultura", donde se analiza –también en catalán– la literatura catalana de clásicos y coetáneos.

Y todo, como decíamos, en un contexto educativo-cultural y sociopolítico que no propiciaba la lectura de libros y periódicos. De ahí la importancia que debe darse a la apuesta del diario por conseguir un diseño atractivo, marcado

por el inconfundible color sepia del suplemento y por la inteligente distribución de los elementos periodísticos. Si bien no se alcanzaron los índices de lectura que hubieran sido deseables para una ciudad europea, el esfuerzo se vio recompensado por la fidelidad de un público –la progresía barcelonesa y, especialmente, los jóvenes universitarios y los miembros de la Gauche Divine– cualitativamente muy importante. En esos lectores, y en el cuerpo de periodistas que hizo posible ese oasis del periodismo barcelonés, empezó a gestarse parte de la transición cultural que precedería –y aun posibilitaría– la transición política tras la muerte del general Franco.